

# Una educación basada en





El planteamiento de una educación basada en conocimiento cultural tiene múltiples bases que soportan, no sólo su pertinencia, sino su necesidad. Son diversos ya los instrumentos del derecho que asisten a los pueblos indígenas para lograr una educación que tenga bases en su propia cultura, que la respete, que la haga vigorosa y la proyecte al futuro: la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos Indígenas, la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas y la Ley General de Educación, por citar los de mayor relevancia; además de encontrarse presente en las consideraciones y objetivos de la Subsecretaría de Educación Federalizada, del Consejo Nacional de Fomento Educativo y del Proyecto Educador Comunitario Indígena, programas presentes en las comunidades indígenas chiapanecas.

La investigación-diagnóstico confirma el divorcio entre la escuela y el pueblo, además de los magros resultados en sus propios criterios de evaluación: muchos educandos terminan la primaria sin saber leer y escribir, y las personas que ingresan al bachillerato no llegan ni al 5%.

Mas no se trata sólo de una cuestión de derechos en el sentido jurídico y positivo de la palabra, se trata de una cuestión ética y de justicia. La ética nos pone en el requerimiento de la realización de acciones afirmativas que transformen las realidades injustas, así como las que ponen en riesgo la reproducción histórica de pueblos enteros y su vida cultural. Por otro lado, está el imperativo de la justicia ante el atroz atropellamiento que han padecido los pueblos indígenas. Los mismos pueblos lo están demandando; inclusive, desde sus propios recursos y dignidad están poniendo en marcha, en muchos lugares, proyectos educativos que tienen a hacer de la escuela un espacio no

alienante para sus nuevas y jóvenes generaciones.

El contexto en el que viven las comunidades y pueblos indígenas que intentan reivindicar sus derechos, es un contexto estructural de opresión y racismo que en ocasiones adquiere connotaciones de exterminio y despojo. Si los programas educativos están diseñados para reproducir la cultura dominante, ¿es posible imaginar una propuesta alternativa que se ponga en marcha en las escuelas oficiales? ¿Es imaginable una escuela diferente?

Imaginar una escuela con otra lógica es claramente posible. Su concreción está en manos del conjunto de la comu-

# conocimiento cultural



nidad educativa en cuestión, que no sólo es el triángulo que exponen los docentes: alumnos, profesores y padres de familia; debe incluir a la comunidad en su conjunto y al pueblo (en sentido histórico y cultural) del que es parte tal comunidad, a través de autoridades educativas que velen por la aplicación de programas y profesorado respetuoso de la gente y de su cultura.

### Educación para la vida

En El Colegio de la Frontera Sur hemos realizado una investigación-diagnóstico en comunidades del pueblo chuj (en la frontera México-Guatemala), que lamentablemente confirma el divorcio existente entre la escuela y el pueblo, además de los magros resultados en sus propios criterios de evaluación: muchos educandos terminan la primaria sin siquiera saber leer y escribir, y las personas que ingresan al bachillerato no llegan ni al 5%. Nada que decir del nivel profesional, pues los dos profesionistas y los otros dos únicos universitarios actuales, entre una población de 6,000, son excepciones que confirman la regla que ha de romperse.

En este marco, cualquier propuesta se expone cargada de ciertos tintes de desesperanza de algunos sectores de la población chuj, pero por otro, representa la concreción de un pensamiento que resiste a los ataques. En nuestro caso, se trata de una proyección basada en valores y principios configurados históricamente entre los chuj, valores y principios cognitivos que confieren una cierta identidad a este pueblo.

El sueño antes y detrás de cualquier planteamiento es la construcción de un poder personal y comunitario, el poder

Se educa para la vida en los espacios de la vida social y no para alimentar más la razón ya ofensiva, en mucho, al corazón y al espíritu. Es una cuestión de sencillo reconocimiento; si se trata de una educación basada en la cultura: ¿dónde se encuentran quienes más elaborado y consolidado tienen su conocimiento cultural? Afuera de la escuela.



BERNANDO LIMÓN

de realizar la esperanza, de concretar lo anhelado, el poder realizar lo que hoy es utópico, es decir, lo que no tiene lugar, porque aunque pareciera no tener cabida en el sistema imperante, es claramente posible. Es un poder hacer, no un poder de control o imposición, de conflicto o de supremacía.

Esto plantea una transformación que debe ser francamente intencionada: rechazar la escuela como espacio de negación y hacer de ella un sitio de renovación y fortaleza de la cultura particular y específica del pueblo en que se realiza; es decir, un espacio integral al mundo cultural, un espacio vital al interior de las comunidades. La intención es la de no quedarse atrapado en lo escolar, pues lo educativo no se reduce a lo escolar; la escuela debe ser considerada como espacio de intercambio, de reflexión, de toma de conciencia, de construcción renova-

da y colectiva del conocimiento cultural opuesto a las enajenaciones.

Proponerlo de esta manera no es ocurrencia; sencillamente es coherencia con la forma como se da la transmisión de saberes en el mundo de vida de los pueblos indígenas. Se educa para la vida en los espacios de la vida social y no se educa para alimentar más la razón ya ofensiva, en mucho, al corazón y al espíritu. Es una cuestión de sencillo reconocimiento; si se trata de una educación basada en la cultura: ¿dónde se encuentran quienes más elaborado y consolidado tienen su conocimiento cultural? Afuera de la escuela.

En esta tesitura, la metodología coherente debe ser de diálogo, de confrontación constante de habilidades, conductas, valores, intenciones y sueños. La finalidad es su convalidación, que los educandos, o sea: alumnos y profesores, seamos enmendados, corregidos, bien orientados. Así, se estarán generando condiciones de posibilidad para la realización plena de las personas en el ámbito de su mundo de vida. El currículum consecuente dejará de ser un acto de violencia simbólica.



## Aprendizaje de resistencia y fortalecimiento

¿Quién como docente no quisiera ver a la totalidad de sus educandos proyectándose en la vida con plenitud? Hoy por hoy las posibilidades de sentirse frustrado y desanimado al dar clases en escuelas de comunidades indígenas son muy amplias. La clave para pasar del desaliento y la conformidad a la satisfacción, está en sumarse a los planes y proyectos educativos basados en la cultura del pueblo con que trabajamos. Fortalecer la cultura de nuestros educandos es darles recursos a favor de sí mismos, de su dignidad, de su vida como comunidad; es fortalecer su capacidad de resistencia ante los embates que les desprecian, redefiniendo el espacio escolar como un espacio que no fragmenta las esferas de la existencia.

En este modo de entender la escuela, los educandos no son nunca personas vacías, carentes de conocimiento y educación previa. Del "tú no puedes" y "tú no sabes" (imperante en la actitud docente) pasamos al *nosotros queremos* y *nosotros podemos*, porque contamos con las posibilidades colectivas de saber cómo, que no es otra cosa que saber

cómo transformar el mundo caminando juntos. Aprender así es aprender para la vida, aprender a confrontar lo aprendido, a cuestionar los prejuicios y las ideas o identidades previamente asignadas, muchas de las cuales son estigmatizadoras. De esta manera nuestros alumnos no aceptarán en adelante ser tratados despectivamente, pues tendrán los recursos incorporados que les permitan rechazar toda imagen negativa de sí mismos.

El planteamiento incluye en primera instancia a los docentes. Tiene como telón de fondo y como meta, la interculturalidad, que debe ser vivida en el día a día del aula. Los profesores estarán siendo ejemplo de la capacidad de diálogo, de conversación, de aprendizaje, de consideración respetuosa y gustosa de la diferencia cultural, aprendices de la cultura del pueblo con que trabajan.

### La propuesta

Hemos elaborado una propuesta (preliminar y básica) que hemos puesto en manos de los profesores de las comunidades donde hicimos la investigación-diagnóstico. Apelamos a su experiencia y capacidad creativa para enriquecerla desde la

práctica y el diálogo con las personas de la comunidad, con los padres y madres de familia, con las abuelas y los abuelos. Todo se puede a base de preguntas, de elaborar cuestionamientos y tener la capacidad humilde de escuchar y comenzar la interacción; de disponerse, según el nivel de los alumnos, a desarrollar conjuntamente algunas reflexiones que inviten a profundizar.

Debemos seguir ahondando en nuestras propuestas con la elaboración de algunos materiales. Por ahora hemos puesto, a la par de la propuesta curricular, un manual de alfabetización chuj que está pensado también como diálogo, desde una perspectiva intercultural, con el interés de profundizar en la cultura de este pueblo milenario que habita en las inmediaciones de las Lagunas de Montebello y su prolongación en tierras guatemaltecas, hasta los Altos Cuchumatanes; territorio que ha ocupado ancestralmente.

Nuestro planteamiento contiene, en primer lugar, un análisis FODA (de fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas), que expresa una aguda reflexión del contexto imperante en la relación







FERNANDO LIMÓN

con la escuela. En segundo lugar y como premisa obligada para la elaboración de cualquier diseño curricular, está un párrafo que formula y proclama el perfil de egreso, es decir, el sueño –soñado despiertos y de manera colectiva– de lo que pensamos que es deseable para las niñas y los niños que terminen su educación básica desde una plataforma de fortalecimiento de su cultura. En seguida se presenta el desarrollo de las habilidades y conductas que se desprenden del perfil de egreso, y se ofrecen los aspectos que pueden tener niveles claros de concreción. Esto puede ser visto como un compendio de aspectos culturales básicos en el mundo de vida chuj.


Posteriormente se expone la arquitectónica del conocimiento del pueblo. Se trata de la exposición articulada de las categorías básicas del conocimiento, que expresan el sentido con el que se vive la vida en códigos chujes. Todos hacemos o dejamos de hacer cosas en función de cómo hemos sido enseñados, de cómo se nos ha orientado en la búsqueda de ciertos fines últimos de nuestro existir. A esto se refiere la arquitectónica, la cual,

Del “tú no puedes” y “tú no sabes” (imperante en la actitud docente) pasamos al *nosotros queremos* y *nosotros podemos*. Nuestros alumnos no aceptarán en adelante ser tratados despectivamente, pues tendrán los recursos incorporados que les permitan rechazar toda imagen negativa de sí mismos.

además de exponer las categorías, ofrece una formulación básica de su contenido, como cuerpo de conocimientos fundamentales y que son los puntos de articulación de la gran red o entramado que es el conocimiento cultural chuj.

Finalmente presentamos una idea para ser sometida a la consideración y enriquecimiento por parte de las y los docentes, sobre todo para construir participativamente su contenido específico a base de diálogo con las personas de la comunidad. La propuesta está formulada pensando en un primer ciclo que va de primero a tercero de primaria, el segundo ciclo que comprende de cuarto a sexto, y un tercer ciclo, correspondiente a los estudios de secundaria.

Nosotros tenemos como consigna trabajar en la elaboración de un cuaderno de trabajo para cada uno de estos ciclos, que

sirva como fuente de información o como referente para el diálogo y la reflexión en clases, sin cansarnos en insistir en la idea de que la información básica la obtengan los alumnos y las alumnas en el diálogo en sus casas, en las calles, en las visitas a las personas ancianas. La tarea de los docentes es comprometerse con su reflexión y análisis comprensivo e ir registrando y sistematizando los conocimientos que se compartirán en sus salones de clase; es decir, enriquecerlos desde el diálogo respetuoso. Ojalá se animen los profesores a hacerlo; aprenderán muchísimo y se sentirán sumamente satisfechos de su labor. Este ejercicio les servirá para el resto de sus vidas profesionales. 

Fernando Limón es investigador del Área de Sociedad, Cultura y Salud, ECOSUR San Cristóbal (flimon@ecosur.mx).